

## **Acción eclesial y conflicto político en Ciudad Juárez, Chih., 1972-1987**

*Victor Gabriel Muro\**

### **RESUMEN**

En el artículo se analiza el proceso social de Ciudad Juárez durante el periodo 1972 a 1987, en el que la vida política y la Iglesia católica locales experimentaron cambios significativos. La propuesta central es que la intensa secularización a que estaba sujeta la ciudad a principios de la década de los setenta obligó a la diócesis, gobernada por el obispo Manuel Talamas, a cambiar de estrategias pastorales para recuperar la influencia social de la Iglesia, con el apoyo de las posturas derechistas de los sectores medios y altos; sin embargo, frente a una fuerte agitación política de izquierda, la diócesis fracasó, y el obispo juarensé, conjuntamente con el arzobispo de Chihuahua, Adalberto Almeida, diseñó una nueva estrategia, mediante la cual aprovecharon la rápida expansión del Movimiento Carismático católico para penetrar en los sectores medios y altos. Un elemento muy importante en esta pastoral fue la participación cívica, la cual articuló a muchos de los grupos más activos ante la crisis económica de 1982 y las elecciones de 1983 y 1986, donde el PAN se convirtió en una fuerza hegemónica, y la Iglesia local quedó socialmente legitimada.

### **ABSTRACT**

This article addresses the social process of Ciudad Juarez during the period between 1972 and 1987, in which local political life and the catholic church experienced significant changes. The main proposal is that the intense secularization to which the city was subject at the beginning of the 70's forced the diocese, headed by bishop Manuel Talamas, to change pastoral strategies to recover the social influence of the church, aided by the right-wing posture of the middle and high class sectors;

however, confronted with a strong leftist agitation, the diocese failed and the bishop from Juarez, in conjunction with the archbishop of Chihuahua, Alberto Almeida, designed a new strategy in which they took advantage of the rapid expansion of the charismatic catholic movement to penetrate middle and high class sectors. An important element in this issue was civic participation, which united many of the most active groups during the economic crisis of 1982 and the elections of 1983 and 1986, when the PAN became an hegemonic force and the local Church was socially legitimized.

\*Investigador de El Colegio de Michoacán, con estancia sabática en la Facultad de Sociología de la Universidad Autónoma de Querétaro. E-mail: muro@colmich.cmich.udg.mx.

El presente artículo es la síntesis de una parte de una investigación más extensa (Muro, 1994). Para los lectores interesados en profundizar en el tema, en la bibliografía se citan todas las referencias utilizadas en el análisis de la región, aunque no aparezcan en el desarrollo del texto,

En las décadas de los setenta y ochenta, la vida política y social de Ciudad Juárez ha tenido entre sus determinantes principales la acción de la Iglesia católica y la movilización de vastos sectores de la sociedad. Este escrito pretende mostrar ese proceso y sustentar la idea central de que, en su afán de extender su presencia social en una sociedad considerablemente secularizada, la Iglesia juarense se convirtió en el principal agente de cambio político en su zona de influencia.

Hay que señalar que existe una notable correspondencia entre los hechos ocurridos en Ciudad Juárez y los ocurridos en todo el estado de Chihuahua. Por tal razón se mencionan, entrelazadas, las acciones de los principales personajes eclesiásticos de la entidad.

El trabajo está dividido en tres apartados:

en el primero, se observan las condiciones propias de la Iglesia católica para transformarse en actor social en situaciones particulares; en el segundo, son considerados los procesos de configuración regional y los cambios recientes en el plano social, con el fin de contextualizar los intereses de los actores sociales, y en el tercero, se describen y analizan sus acciones políticas como resultado de intenciones y prácticas.

### **I. La Iglesia<sup>3</sup> como actor social**

Un fenómeno importante en la realidad política mexicana, desde principios de la

década de los setenta, ha sido la aparición de la Iglesia católica como un actor social relevante. Este papel ha sido desempeñado en tres planos. En el primero, como institución que reclama abiertamente sus espacios perdidos (baste recordar que en su lucha contra el Estado la Iglesia perdió formalmente —con la Constitución de 1917— sus derechos a la propiedad, ala educación y a la intervención en política);

en el segundo, con abiertos pronunciamientos críticos sobre la vida política nacional, y en el tercero, como agente que forma parte en la constitución de movimientos sociales.

En México, la intervención eclesiástica, aunque ideológicamente heterogénea, respondía a dos factores confluente de igual relevancia. Uno de ellos fue la renovación de la Iglesia propugnada por el Concilio Vaticano II (1963-1965), que alentaba la acción de clérigos y seglares para transformar las situaciones de miseria e injusticia, reforzada por los pronunciamientos de los obispos latinoamericanos, expresados principalmente en los Documentos de Medellín, de 1968; todo lo cual conducía a los diversos sectores eclesiales a una confrontación con el Estado. El otro factor es que en la segunda mitad de los años sesenta comenzaban a sentirse los primeros desajustes sociales, producto del agotamiento del “milagro mexicano”, que había prodigado un extendido bien-

1 Aquí debe entenderse este termino como la aceptación generalizada de los principios doctrinales y morales, y por tanto de la legitimidad, de una institución en su proceder sociopolítico.

2 En este texto, la frecuente referencia a la secularización amerita aclararse. Blancarte (1991: 295-297) señala que tal termino implica la marginación de la religión a la esfera de lo privado, pero también la baja normatividad eclesial entre los fieles de una determinada Iglesia y, en un plano social amplio, la predominancia de valores no religiosos. En este tenor (Stark y Sims, 1985: 429-430) añaden que la secularización significa la erosión de la creencia en lo sobrenatural y el colapso de las organizaciones religiosas, pero también el surgimiento y la diversificación de nuevos movimientos religiosos; sin embargo, para estos autores, la esencia de la secularización es la imposición de una era de racionalidad en una sociedad dada, en la cual el misticismo no puede encontrar un lugar significativo. Como puede apreciarse, ambas posturas tienen el mismo sentido, y por tanto se aplican en nuestro caso de estudio,

3 Por simple comodidad, siempre que se mencione aquí a la Iglesia, sin especificar el tipo de confesionalidad que profesa, debe entenderse que se trata de la Iglesia católica, dado que a lo largo de todo el texto aparece abundantemente citada.

estar social y una notable estabilidad política.

Ambos factores denotaban la preocupación de la Iglesia por el peligro de perder su influencia. La voz de alerta, expresada en el Concilio y en Medellín, cobra vigencia en México cuando los conflictos sociales se hacen evidentes. La institución se ve impelida a actuar en un ámbito sociopolítico al que se había desacostumbrado, no sólo porque dentro de sus filas penetró una concientización social, sino también por la pérdida de terreno ante la creciente secularización. Su capacidad de adaptación a circunstancias difíciles y de desenvolvimiento en los diferentes ámbitos sociales condujo a varios de sus miembros a insertarse en grupos contestatarios y a encabezar corrientes críticas del orden social.

En varios planos regionales del país puede apreciarse esta situación, cuando han existido tres elementos: una conflictividad social manifiesta, una autopercepción de la Iglesia de pérdida de su presencia social y una mentalidad renovadora de sus dirigentes. En este sentido, el caso de la diócesis de Ciudad Juárez es paradigmático: reaccionó frente a un amplio proceso de secularización, ligándose a las condiciones sociopolíticas que encontró, para revertir la tendencia de erosión de su presencia en la sociedad local. La instrumentación de sus líneas pastorales, después de unos años, dio buenos resultados: además de fortalecer su prestigio, constituyó un factor nodal en la movilización desplegada en los años ochenta.

## II. El proceso de cambio

Los cambios recientes en Ciudad Juárez han tenido como sustrato dos elementos centrales: la identidad regional y el constante desequilibrio de la economía local. El primero, producto del enfrentamiento de un grupo a una situación difícil y con-

flictiva, se muestra como la reafirmación constante de valores propios frente a los externos (lo indígena, lo sureño), desde el inicio de su asentamiento, y el predominio de una orientación política (consensual) opuesta a un centro de poder externo dominante. El segundo, la constante fluctuación económica, debido a su carácter fronterizo, por el cual Ciudad Juárez queda atrapada entre dos dinámicas frecuentemente en contradicción: por un lado, supeditada a las condiciones económicas del vecino país del norte y, por otro, sujeta a las decisiones del centro político nacional.

En su origen, en 1535, El Paso del Norte, hoy Ciudad Juárez, fue el punto de descanso en el camino a las tierras fronterizas de la Nueva España, y poco más de un siglo después fue fundada ahí la Misión de Nuestra Señora de Guadalupe. Desde entonces, y hasta mediados del siglo XIX, la zona vivió una guerra permanente contra los indomables indios del norte.

La forma de fundación y el carácter bélico de la lucha por consolidar el asentamiento fueron elementos determinantes en la constitución de la ideología de los juarenses, antiguos y contemporáneos. Enrique Krauze (1986) y Ernesto Azuela (1990) hallan en estos elementos la clave que guía el desarrollo político de los chihuahuenses. El necesario vínculo entre el carácter político de la acción colonizadora, sus condiciones económicas y el medio geográfico y ecológico es un rasgo de la cultura que allí se forma. La guerra resultaba un aspecto fundamental en las exploraciones del norte, pues era necesario asegurar la tranquilidad de las regiones mineras septentrionales, donde la colonización, la exploración y el establecimiento de los presidios eran parte de una misma estrategia (Azuela, 1990: 32-34).

La condición de frontera y lugar de tránsito del asentamiento es la base de la organización del sentido que da coheren-

cia a ese mundo inhóspito: el ambiente ecológico semidesértico, con suelos áridos y clima extremo, y la guerra conformaban un reto de supervivencia a los colonizadores, que marcaba el proceso de apropiación del espacio, no sólo en un plano material sino además ideológico (*Ibidem*:

39 y ss),<sup>4</sup> expresado durante la guerra de Independencia, cuando los chihuahuenses se opusieron a los insurgentes porque se sentían ajenos a la estructura novohispana. Surge desde entonces el sentimiento de oposición al poder central, pues los intereses locales no sólo han sido diferentes sino, en ocasiones, encontrados a los nacionales (Krauze, 1986: 116).

Cuando termina la guerra de invasión estadounidense se creó un nuevo tipo de frontera, en la que los fenómenos políticos nacionales repercutían de manera especial en El Paso del Norte y lo hacían más vulnerable en su economía (Azuela, 1990: 47 y ss).<sup>5</sup>

Sin embargo, la sinuosa trayectoria económica que seguiría la ciudad no fue óbice para consolidarse, no sólo como un centro poblacional de primera importancia nacional, sino además como un lugar de una fuerte proyección política. La identidad regional tuvo sus efectos cuando un sector social dominante, consolidado y compuesto por grupos representativos de la "sociedad moderna" (educados, con ingresos altos e insertos en una activa economía de mercado), enfrenta una fuerte crisis económica y política. Este sector social ha sido el más susceptible a las consecuencias

de la crisis, y ha fungido como el más activo catalizador de la identidad regional.

Hay varios periodos en la historia de la ciudad en los que se combina de manera acentuada el binomio auge-crisis.<sup>6</sup> Tal vez los años en los cuales se han sentido con mayor intensidad las situaciones críticas, precedidas por épocas de auge, hayan sido 1848, cuando se definió la frontera internacional luego de la guerra de invasión estadounidense; 1905, con la derogación de la ley de zona libre de la frontera mexicana; 1930, tiempo de fuerte depresión en Estados Unidos, y 1982, año de impactantes devaluación y crisis económico-política nacionales.

Dada su situación de frontera, Ciudad Juárez ha sido un centro turístico e industrial de gran importancia. Ya en 1930, la actividad comercial empleaba a 1 800 personas y la industria a un número similar de obreros, y la ciudad se había convertido en el mayor centro urbano de la frontera y ocupaba el decimosexto lugar en población en el país. Sin embargo, las consecuencias de la gran depresión de 1929 (el súbito decremento del turismo, la devaluación del peso en 38 por ciento y la llegada entre 1930 y 1934 de medio millón de mexicanos desde Estados Unidos) arruinaron su economía. Su situación crítica permaneció durante el régimen del presidente Cárdenas, agudizada por la prohibición legal a la operación de centros de juego y de placer en la nación (Castellanos, 1981: 104, y Martínez, 1982: 111).

4 Con el tiempo, gracias a la cercanía con el Río Bravo, la población transformó la zona en un valle fértil, con abundante agua, donde se producía maíz, frijol y uvas.

5 Al definirse como nueva frontera el Río Grande, por el tratado Guadalupe-Hidalgo de 1848, El Paso del Norte queda en territorio mexicano, y del otro lado del río, las pequeñas comunidades que formaron El Paso, Texas. Esta posición geográfica será determinante en el desarrollo económico de Ciudad Juárez.

6 Sobre este peculiar desarrollo, los trabajos de Alicia Castellanos (1981) y Óscar Martínez (1982) han coincidido en lo condicionante de la economía estadounidense sobre Ciudad Juárez. Además, una conclusión común de estos autores es que los cambios políticos y económicos en cualquiera de los dos países repercuten significativamente en la dinámica social de la población juarensis (de ahí el término de situación fluctuante).

Empero, gracias a la coyuntura internacional, en 1940 se recuperó la economía de la región. A raíz de la Segunda Guerra Mundial, se multiplicó el número de soldados del otro lado de la frontera, quienes constantemente cruzaban el río en busca de los centros de diversión. Al mismo tiempo, aumentó el turismo de civiles, muchos de los cuales llegaron ahí para conseguir un “divorcio rápido” (uno de los más grandes atractivos para los extranjeros, provisto por la ley mexicana). La bonanza aumentó con la devaluación del peso en 1948, pues permitió la adquisición de mayores cantidades de mercancías a los visitantes estadounidenses, y la tendencia de crecimiento continuó con la siguiente devaluación, en 1954.

Por otro lado, el Programa de Braceros, convenido en 1942 entre los gobiernos mexicano y estadounidense para paliar la falta de mano de obra en Estados Unidos, también favoreció la actividad económica en Ciudad Juárez, a tal grado que la ciudad tuvo un avance sin precedentes en el periodo de posguerra. En un plano nacional, en 1960 se convirtió en el principal polo de desarrollo de la zona norte, la cuarta ciudad más grande y el lugar de mayor tránsito fronterizo hacia Estados Unidos (Castellanos, 1981: 111, y Martínez, 1982:

157-158).

Al percibir la creciente importancia económica de la frontera, en 1961 el gobierno federal instrumentó el Programa Nacional Fronterizo (Pronaf) en esa zona, cuyos propósitos principales eran: dotarla de más empleos, mejorar el nivel de vida de sus habitantes e integrarlos culturalmente a la nación. Aunque el programa logró el mejoramiento urbano, estuvo lejos de alcanzar sus objetivos: después de una década de vigencia, las transacciones comerciales con los extranjeros se deterioraron; es decir, los mexicanos fronterizos gastaron más en mercancías de Estados Unidos que los

estadunidenses en mercancías nacionales (Martínez, 1981: 160-161).

Con el Programa Industrial Fronterizo, de 1965, el gobierno federal reforzó el proyecto de formar polos de desarrollo para contrabalancear el déficit económico con el vecino país. El incremento de la industria, sobre todo de las maquiladoras, tuvo un fuerte impacto en la estructura socioeconómica de Ciudad Juárez, a la vez que impulsó más su trayectoria modernizante, lo cual fue un factor para la constitución de nuevos grupos sociales identificados con la identidad regional. Así, la situación fluctuante se convertía en elemento potencial de conflicto.

A) *La sociedad civil* Como sitio fronterizo y de intensa migración, Ciudad Juárez quedó expuesta a cambios rápidos y profundos. El arribo de capitales y de fuerza de trabajo propició una inusitada transformación económica y social. El desmesurado crecimiento poblacional y la orientación económica seguida desde la década de los setenta imposibilitaron el crecimiento de una tendencia de oposición política de izquierda, pero también afectaron la estructura política del Estado.

La modernización se manifestó de manera especial no sólo en la ampliación de la estructura productiva industrial y de servicios, sino también en el cambio de actitudes religiosas que afectaron a la Iglesia. De inmediato, ésta tomó conciencia del problema y utilizó todos sus mecanismos institucionales para adaptarse a las nuevas condiciones.

Ciudad Juárez ha tenido un crecimiento de población sumamente dinámico. Su condición de frontera y sus patrones de intenso intercambio de mercancías y servicios han hecho del lugar un gran centro urbano moderno. La magnitud del cambio demográfico puede apreciarse en el trabajo de Schmidt y Lloyd (1986: 38).

La tasa de crecimiento se ha elevado notablemente en los periodos de mayor demanda de mano de obra barata de la economía estadounidense. Desde la década de los cuarenta, con el establecimiento del Programa de Braceros, hay un ininterrumpido flujo migratorio, en ocasiones desbordante. La puesta en marcha de los programas Nacional Fronterizo e Industrial Fronterizo, en 1961 y 1965, respectivamente, constituyeron el principal estímulo de atracción de migrantes, pero también una nueva forma de articulación de la industria estadounidense con el Estado mexicano y los grupos empresariales locales. Además de ofrecer servicios a los extranjeros, la frontera empezó a disponer de abundante mano de obra barata para la industria maquiladora, la cual inicia una gran expansión a principios de los años ochenta.

La migración ha sido un factor importante en el crecimiento de la ciudad. Según datos del municipio, en 1983 la población se calculaba en alrededor de un millón de habitantes y la tasa de crecimiento anual se proyectaba entre 5.5 y 5.74 por ciento en los siguientes dos años,

La estructura urbana en el municipio se ha caracterizado por su intensa actividad industrial. Si bien el sector de servicios era el mayoritario en 1980, con 34 por ciento de la población económicamente activa, el secundario no era sustancialmente inferior, pues representaba el 29 por ciento de los ocupados (sin contar aquellos que no tenían una actividad especificada), en contraste con el sector primario, que sólo agrupaba al 3.1 por ciento de esa población (Carrillo y Hernández, 1985: 80).

Tal transformación económica Ira afectado la forma de vida de la población, dadas las situaciones en que se realizó. Guillermina

Valdés-Villalva apuntó los factores del proceso por el cual Ciudad Juárez se convirtió de una zona predominantemente turística, agrícola y rural en una zona urbana e industrial: el crecimiento acelerado, la migración interna e internacional, la maquila de exportación y la venta de la fuerza de trabajo en el mercado internacional, a través de la incorporación a la línea de ensamble o a través de la migración no documentada. El cambio económico supuso una transformación, de capital agrícola y ganadero a financiero e industrial, lo cual produjo una recomposición de las fuerzas dominantes en el estado (1986: 1).

El desarrollo económico alcanzado por Ciudad Juárez, por ese concepto, ha logrado un alto nivel de vida (de los más elevados en el país). Sin embargo, la relación dependiente de la economía mexicana con respecto a la estadounidense se ha convertido en el principal factor de su inestabilidad y de las poblaciones fronterizas en general.

La industria maquiladora, la actividad de mayor peso económico en la zona, conlleva el riesgo de una alteración súbita cuando las condiciones del mercado internacional cambian. Además del impacto económico de las maquiladoras en la zona, hay un impacto cultural: se han modificado ciertos patrones de empleo y de consumo. Por una parte, la incorporación masiva de mano de obra femenina ha favorecido el incremento sustancial de los ingresos familiares y ha dado mayores posibilidades de participación política a las mujeres. Por otra, el mejoramiento económico ha ido acompañado de una valoración privilegiada de la capacidad de consumo.<sup>7</sup>

La instalación de maquiladoras ha sido de tal magnitud *que* ha bajado sustancial-

7 Margarita Urías (1990) muestra la gran valoración que tiene la acción de consumir entre los juarenses, no sólo como medio de satisfacción de necesidades (creadas), sino como elemento de prestigio. Asimismo, la autora señala a esta acción como parte constitutiva de la identidad regional.

mente el desempleo en la frontera: en 1970, Ciudad Juárez, Tijuana y Mexicali acaparaban el 53.6 por ciento de los desempleados y el 34.3 por ciento de los subempleados, y una década después los índices de desempleo llegaban a su mínima expresión. Simplemente, desde 1977 hubo un promedio de crecimiento de 13.4 por ciento anual en la industria maquiladora, a pesar de la recesión estadounidense, en buena medida por la constante devaluación del peso (Carrillo y Hernández, 1985: 83 y 101).

El crecimiento económico venía influyendo en la situación política de Ciudad Juárez: por un lado, la posibilidad de acceso a productos y servicios de un conglomerado humano, que en la mayoría de los casos estaba impedido para hacerlo, alejaba “el peligro” de una reacción contestataria de los sectores populares. Por otro, la expansión de los grupos económicos dominantes y su área de influencia permitía trazar una orientación política de acuerdo a los intereses de estos grupos.

Pero fue en la década de los sesenta cuando ocurrieron los hechos que provocaron una agitación fuera de lo común en la entidad. El asalto de guerrilleros al cuartel de Ciudad Madera, el 23 de septiembre de 1965, fue el inicio de la formación de una corriente izquierdista que tuvo influencia en medios universitarios y laborales, sobre todo en la capital del estado.<sup>8</sup>

A partir de entonces se formó el grupo “Ignacio Ramírez” (mejor conocido como “Los Nachos”), instalado en las escuelas normales y, posteriormente, en la universidad. Dada su radicalidad (alentaba a sus miembros a incorporarse a la lucha armada contra el gobierno), la represión estatal en

su contra adquirió rasgos inusualmente violentos. Como núcleo organizativo del movimiento estudiantil de 1968 y de varias colonias populares —entre las cuales la más conocida fue la Francisco Villa—, el grupo era constantemente perseguido por los cuerpos policíacos.

Gracias a la fuerza que adquirió la izquierda en la universidad, el movimiento estudiantil no fue inmediatamente desmantelado. En gran medida, por esa razón, a principios de los años setenta había una intensa actividad política en la entidad: con el intento frustrado de un triple asalto bancario simultáneo, en enero de 1972, por un grupo guerrillero, se formaba la principal organización política de esa tendencia hasta el día de hoy: el Comité de Defensa Popular (CDP).

Sin embargo, el auge duró poco: las diferencias ideológicas entre los líderes de las organizaciones integrantes del Comité, en 1974, ocasionaron su ruptura. Quedaron escindidos la colonia Francisco Villa, el Movimiento Sindical Ferrocarrileros y los grupos universitarios. Además de las pugnas entre grupos de izquierda, la debacle comenzó con su expulsión de la universidad. El gobierno estatal y las agrupaciones empresariales tomaron cartas en el asunto para disolver los focos izquierdistas, mediante campañas y el apoyo a sectores estudiantiles oponentes.

Desde 1976, por las continuas fricciones entre sus sectores, el CDP quedó integrado sólo por colonias populares. Se alejó de los partidos y continuó creciendo exclusivamente en esos ámbitos. Pero en la década de los ochenta, mientras que el PAN se convertía en una fuerza política dominan-

8 Rubén Lau (1986), Víctor Orozco (1986), Javier Contreras (1987) y Jorge Fuentes Morúa (1989) describen este proceso. Coinciden en que fue la época de mayor expansión de la izquierda en Chihuahua en tiempos posrevolucionarios, pero dadas las condiciones en que se desarrolló no fue capaz de incrementar su considerable fuerza política. Orozco considera que la izquierda tuvo la posibilidad de ganarle la hegemonía al PRI, mas su obcecado rechazo a participar en las elecciones y sus pugnas internas le hicieron perder la oportunidad de lograrlo (1986: 108).

te, el Comité se transformaba prácticamente en un grupo de interés, a tal grado, que llegó a ligarse o a apoyar al PRI en los procesos electorales con el fin de obtener prebendas económicas.

Ciudad Juárez sigue un proceso similar al de la capital del estado, pero no tan intenso. *El CDP* llegó a establecerse ahí en las mismas circunstancias anteriores: a través de la formación de colonias y de contactos entre estudiantes y maestros. Como lugar absorbente de migrantes, Ciudad Juárez fue terreno propicio para el establecimiento del CDP por medio de la invasión y la fundación de colonias populares, y para establecer una relación clientelar con el gobierno municipal y así obtener concesiones para sus miembros, como regularización de predios, placas para taxis y permisos para vendedores ambulantes (Lau, 1986: 38 y ss). En 1985 llegó a agrupar unas 19 colonias, con una población de entre 30 y 40 mil habitantes.

Sin embargo, con el proceso de modernización económica, el desarrollo político en Ciudad Juárez empezó a caracterizarse por la dispersión de las fuerzas izquierdistas, por la pérdida de poder político del PRI y por el ascenso de los grupos empresariales.

Una explicación elemental del fenómeno es que la modernización, por una parte, disolvió al grupo corporativizado más confiable para el PRI: el campesino tradicional. En un centro tan urbanizado, la agricultura se convirtió en una actividad con [poco empleo de mano de obra, debido al alto grado de mecanización, y el componente campesino se diluyó prácticamente en una ciudad de tan grandes dimensiones.

Y a pesar de la presencia de tres organizaciones laborales priístas, la Confederación de Trabajadores de México (CTM), la Confederación Revolucionaria de Obreros Mexicanos (CROM) y la Confederación Revolucionaria de Trabajadores (CRT), solo la

décima parte de las 300 maquiladoras existentes tenía, a fines de los años ochenta, un sindicato (Azuela, 1990: 126).

Con este panorama, el afianzamiento de los grandes grupos económicos no sólo dio como resultado un incremento en su participación en las decisiones públicas, sino también su hegemonía política en la sociedad juareense.

Los grupos empresariales contaban ya desde los años cuarenta con una red de relaciones sociales, formada alrededor de las distintas actividades económicas de la ciudad, y su influencia ha variado de acuerdo con la importancia coyuntural que han tenido. Aunque en sí mismos constituyen importantes grupos de presión, han tenido un notable impacto cultural, pues son vistos como los impulsores directos del triunfo económico de la ciudad (Azuela, 1990: 1 16 y ss).

*El hecho social más significativo del crecimiento de estos grupos es su impacto en la sociedad civil juareense. No solamente es su poderío económico lo que los hace influyentes en sí, sino su penetración ideológica: el conjunto de organismos sociales que se generan se transforma en el mejor medio para legitimarse. Con ello se ha transmitido a otros sectores sociales la asociatividad, de tal forma que se ha hecho más eficaz la red de poder.*

Lo múltiple y numeroso de las asociaciones voluntarias, y su desligamiento del Estado, se ha vinculado al disfrute del tiempo libre. Tal vez por lo mismo se ha incrementado la capacidad para generar nuevas prácticas y formas de vida social (*Ibidem*: 142 y ss). Prácticamente, las asociaciones voluntarias actúan en todos los ámbitos de la sociedad civil y agrupan a los diversos sectores sociales de la localidad.

#### *B) El proceso social de la Iglesia*

La diócesis de Ciudad Juárez fue elegida por Pío XII el 10 de abril de 1957. La nueva

jurisdicción quedó como sufragánea de la arquidiócesis de Chihuahua. Monseñor Manuel Talamás Camandari fue su obispo desde esa fecha hasta 1993, cuando se jubiló. Como escritor de un gran número de libros y constante articulista en periódicos de corte nacional y regional, y como participante en el Concilio Vaticano II, el obispo imprimió un profundo sentido de renovación. Los cambios litúrgicos, la apertura al diálogo con el laicado y la búsqueda de un orden social (cristiano) justo, como puntos centrales del Concilio, fueron asumidos por él en una sociedad con un intenso crecimiento, un agudo padecimiento de todo tipo de problemas urbanos y un alto grado de secularización.

En 1971, influido por la corriente de renovación eclesial en América Latina, Talamás reordenó su diócesis de acuerdo con los planteamientos de la Teología de la Liberación. Si bien en el transcurso de esa década modificó su postura pastoral inicial, conservó un aspecto primordial de ese discurso: la denuncia de lo injusto, de lo contraevangélico (en el contexto social). La mezcla de un discurso radical y de una ortodoxia inobjetable, en la segunda mitad de los años setenta, fue tal vez la clave de la eficacia de su pastoral.

Desde luego, el desenvolvimiento de la diócesis debe verse también en el contexto religioso de la región. El catolicismo en el estado de Chihuahua, desde su fundación, ha tenido una escasa relación con la estructura eclesial del centro del país, es decir, la influencia de los cleros de las principales diócesis (en especial de Jalisco y Michoacán), a través del envío de obispos y sacerdotes, no llegó a aquella zona. A la vez que quedó indemne de tradicionalismos típicos, hubo allí la formación de un clero sustancialmente local (Krauze, 1986:

124). Ambos aspectos se entrecruzaban con una estructura gubernamental (en la entidad) exenta de jacobinismo, pero secularizante.<sup>9</sup> Todo esto, en su conjunto, dio como resultado la formación de un catolicismo más abierto y susceptible de ser renovado.

El obispo comenzó a impulsar las Comunidades Eclesiales de Base (CEB's) y a adoptar los postulados de la Teología de la Liberación: se volvía así un crítico de la situación social imperante. Es precisamente en el trazo de esa línea pastoral cuando se publica el comunicado del obispo y los sacerdotes de Ciudad Juárez sobre los hechos violentos que ocurrían en el país y en la entidad, al mismo tiempo que el arzobispo de Chihuahua y su presbiterio hacían público un documento similar. El escrito tuvo una resonancia nacional inusitada, por los motivos señalados y por lo directo y radical de su lenguaje.

El hecho resultaba extraordinario porque, fuera del obispo Sergio Méndez Arceo, ninguno de los prelados mexicanos había hablado públicamente como lo hicieron Talamás y Almeida: resultaba, a los ojos del Estado, una irritante crítica.

El documento de Talamás y sus sacerdotes apareció, en varios diarios locales y nacionales, el 9 de febrero de 1972. Se refería a los asaltos y secuestros ocurridos en ese tiempo —en particular, al triple asalto de Chihuahua, donde fueron muertos guerrilleros y estudiantes que pretendían robar bancos, como parte de una táctica revolucionaria— y a la situación política prevaleciente en el país.<sup>10</sup>

Ahí los clérigos juarenses señalaban, de entrada, su deber de ejercer una *misión profética* de denuncia de la situación de pecado que vivía el país a partir del movimiento estudiantil de 1968, pues la versión

oficial y de los medios de comunicación sobre los hechos era falsa, ya que los asaltos y secuestros no obedecían a simples acciones delictivas sino, más bien, a una desesperada aspiración por la justicia y la libertad que el sistema negaba sistemáticamente. Denunciaban, en consecuencia, la explotación y manipulación política del pueblo, así como la falta de oportunidades de las masas para educarse, y exhortaban a todos los sectores sociales a ejercer la autocritica y a comprometerse a cambiar la realidad social.

La postura del clero juarense ocasionó desavenencias entre los sectores conservadores locales: el obispo empezó a ser calificado de comunista, se hicieron pintas en varias partes de la ciudad y como represalia fue separado de "Signo de los tiempos", el programa televisivo a su cargo.

Por otra parte, el clero empezó a penetrar en los sectores populares de acuerdo a la nueva línea pastoral, con la cual pretendía crear una conciencia crítica y de participación política. Sin embargo, había un obstáculo que la Iglesia no podía salvar para conseguir una proyección social amplia: los sectores medios."

Probablemente, éste fue el elemento central de un progresivo cambio de la línea pastoral a finales de la década de los setenta:

el escandaloso alejamiento de los sectores medios (sobre todo jóvenes) de la Iglesia obligó a reconsiderar la línea pastoral adoptada por la diócesis. Los sectores medios constituían los cuadros en los que se apoyaba la institución. La intensa secularización —por el impactante cambio demográfico y económico y por su cercanía a Estados Unidos— y la falta de un discurso clerical atractivo para ellos los hacían indiferentes o los motivaban a adoptar otra religión.

La diócesis se quedaba a medio camino:

aunque se establecieron muchas CEB's y se eliminó el estipendio (cobro por los servicios del clero en la administración de los sacramentos) a partir de 1974, el plan quedó inconcluso porque no pudo instrumentarse una línea pastoral que englobara una reflexión y acción coordinadas desde el clero, tal vez debido a la indefinición que provocaba la falta de apoyo de los cuadros eclesiales.

No obstante el debilitamiento de esa línea pastoral, mas no su anulación, el obispo conservó la idea de promover, en las tareas de evangelización, el compromiso social. Al abandonar el marco de la Teología de la Liberación, la diócesis fue modificando su propósito de dotar de conciencia crítica a sus feligreses, con la intención de fomentar la concientización cívica. Éste fue el sentido del desarrollo posterior que atraería con mucho más fuerza a los diferentes sectores de la localidad.

Este cambio tiene lugar a mediados de la década de los setenta, tanto en Chihuahua como en Ciudad Juárez. Entre las múltiples declaraciones que hacían notar la situación crítica de la Iglesia, la Primera Carta Pastoral del arzobispo Almeida señalaba:

(...) ante tantos cambios en nuestro mundo actual, el cristiano con una fe inmadura o hasta infantil vive desconcertado, desorientado, y aun llega a perder la fe o está en peligro próximo de perderla. Los jóvenes, mayoría en nuestro país y en nuestra diócesis (...), están ausentes prácticamente de la Iglesia y por su inestabilidad e inmadurez son mas afectados negativamente por esta situación. Hemos constatado, además, la ausencia casi total del laicado en la Pastoral

11 Una buena parte de la información y algunas ideas sobre el desarrollo de la Iglesia juarense se las debo a la doctora Guillermina Valdés-Villalva, investigadora de El Colegio de la Frontera Norte, lamentablemente fallecida en 1992.

Diocesana. Esto es consecuencia de lo anterior [1975: 1].

Por consiguiente, el clero chihuahuense se proponía emprender una nueva evangelización que tomara integralmente al hombre, donde participaran todos los miembros de la Iglesia, obispos, presbíteros y laicos, con una programación bien diseñada en un periodo de tres años. Entre los objetivos planteados, resaltaban: hacer que los católicos conocieran y supieran manejar la Biblia, formar en cada parroquia núcleos laicos que planificaran las actividades de evangelización y lograr que las comunidades cristianas maduraran en su conciencia de Iglesia y se reprodujeran (*Ibidem*: 11-12).

Esto significaba introducir cuadros eclesiales en todos los ámbitos sociales e incorporar masivamente a los laicos con capacidad de tomar decisiones en las tareas de la institución (hecho inusual en el medio eclesiástico mexicano). Ésta fue la estrategia seguida, en la medida en que se definía la intervención de la Iglesia en el desarrollo sociopolítico.

Tres años después, en su Segunda Carta Pastoral, Almeida observaba que se habían conseguido resultados alentadores, pero los creía insuficientes. Para lograr “una evangelización integral y encarnada” se requería de la formación de cuadros con una amplia capacidad para analizar la realidad social, a través del manejo de técnicas y de elementos de las ciencias sociales. Esto llevaría a fundamentar la exigencia de la conversión y reconciliación con Dios, así como la solidaridad y esfuerzo para cam-

biar estructuras económicas, políticas, sociales, religiosas y culturales, opresoras y destructoras de la persona humana (1978:

7 y 15).

El reforzamiento de la penetración eclesiástica en la sociedad chihuahuense vino a darse con la acelerada y extensa difusión del Movimiento de la Renovación en el Espíritu Santo, constituido por los llamados “grupos carismáticos”, cuyo florecimiento en las dos diócesis permitió establecer un contacto estrecho entre organizaciones eclesiales y la sociedad civil.

En esta zona, el afianzamiento de estos grupos, en 1974, coincidió con la gran preocupación del clero por el avance de grupos no católicos. Por sus prácticas, muy semejantes a las de los grupos pentecostales protestantes, el Movimiento Carismático empezó a ser visto con malos ojos dentro de la Iglesia, que entonces realizaba una pastoral de compromiso social; además, era criticado, precisamente, por su despreocupación social.

El rechazo de la institución al movimiento se fundaba en su sensacionalismo y en su autonomía: sus sesiones de oración (donde supuestamente, a través del Espíritu Santo, se realizaban todo tipo de curaciones y se otorgaban diversos dones, como el de glosolalia —de lenguas—) y su organización, independiente del clero, lo hacían sospechoso de atentar contra la ortodoxia católica.<sup>12</sup>

Sin embargo, el gran crecimiento del grupo en los sectores medios y altos motivó a la jerarquía de ambas diócesis a establecer un control en su desempeño, aceptándolo como parte de la estructura eclesiástica. Una vez autorizado por la

12 La Renovación en el Espíritu Santo aparecía en la Iglesia católica en el verano-otoño de 1966, durante el Congreso Nacional de Cursillos de Cristiandad en la Universidad de Duquesne del Espíritu Santo, en Pittsburg. En 1967 empezó su extensión a otros países, de tal manera que actualmente existe en casi todos los países católicos (Carrillo Alday, 1985: 16-18). En México se estableció en 1970, en la capital de la República, donde se formó el principal centro difusor del movimiento en el país, aunque probablemente a Chihuahua llegó directamente de Estados Unidos.

13 *Notidiócesis*, 9 de enero de 1977.

institución, el movimiento carismático devino instrumento eficaz para formar vínculos orgánicos entre la Iglesia y muchos grupos sociales, y a la vez le dio un impulso adicional para su extensión.

En cierto modo, la creación del movimiento carismático era una respuesta de la Iglesia católica a la extensión del pentecostalismo protestante en el mundo. El alto contenido de catarsis de las prácticas pentecostales era el elemento de atracción de sus miembros.

Sin embargo, aquí el movimiento entró en una dinámica de “nueva evangelización”, la cual insistía en incluir una concientización cívica, cuyo instrumento era el Sistema Integral de Evangelización (SINE), que se hacía extensivo a todos los ámbitos eclesiásticos. Así, la participación de amplios grupos de los sectores sociales medios y altos, permeados por una “conciencia evangélica”, en ambas diócesis, los animó a una participación política, cuando la crisis económica los afectaba.

Por consiguiente, las diócesis de Chihuahua y Ciudad Juárez se caracterizaron por la singularidad de combinar dos tendencias pastorales que parecían contrapuestas, la de la Renovación en el Espíritu Santo y la de la Teología de la Liberación, con el doble propósito de hacer eficaz su presencia social en la sociedad local y de desintegrar, como tales, a dichas tendencias. Es decir, con el SINE se tomaron aspectos centrales de ambas (p.e., la intensidad y la expresividad en la oración comunitaria de los carismáticos y el énfasis en la concientización y acción sociopolítica de los liberacionistas), pero también se eliminaron los riesgos que contenían, como el de la insistencia en los actos sobrenaturales de los “renovados” y la

radicalidad social de los liberacionistas. La creatividad que con esto se realizó condujo al fortalecimiento interno de la Iglesia local y a su amplia proyección social en la década de los ochenta.

### III. Movimiento social y acción eclesial

Una vez que la crisis económica afectó de manera particular al conjunto de la población juarense, la articulación de valores ideológicos reafirmó la identidad regional. El alto grado de asociatividad, encabezado por los grupos empresariales, fue fundamental en el encauzamiento del malestar social. La Iglesia, por su parte, también como centro de asociatividad, impulsó la participación política de oposición suministrando una valoración ética a las acciones ciudadanas.

Como antes se señaló, las asociaciones voluntarias han invadido todos los espacios de la vida social de la ciudad. Importa destacar que la asociatividad ha sido el medio privilegiado para tejerse una nueva red de poder y para cohesionar una oposición política de grandes proporciones.

Quizás el efecto más relevante de la amplia ocupación por la sociedad civil de espacios tan significativos como el de la atención a grupos desvalidos y la organización de amplios conglomerados con fines comunitarios haya sido el gran debilitamiento de la normatividad de las instituciones estatales en la región, en especial del PRI.

Por otro lado, la crisis en Chihuahua impactó más por la interpretación que de ella hicieron los grupos empresariales que por la afectación de la economía familiar

14 María Cristina Díaz de la Serna (1985) establece una correlación entre la crisis del catolicismo y el surgimiento del pentecostalismo católico en la década de los sesenta. En México, según la autora, ha sido un medio muy eficaz para atraer a sectores medios y altos hacia la estructura eclesial.

de la población. Dicha interpretación señala, llanamente, que la crisis es producto de la corrupción gubernamental y del dominio político del PRI (Aziz, 1987b).

La lucha electoral se vuelve, entonces, un receptáculo privilegiado del descontento, donde se aglutinan dos elementos centrales en la promoción de un movimiento social: el propósito de democratización efectiva y el consenso alrededor de ese propósito. En estas circunstancias emerge una identidad regional que impugna agresivamente los mecanismos políticos surgidos del centro.

A) *La proyección de la Iglesia* La década de los ochenta es de fortalecimiento de la Iglesia juarense, aunque, paradójicamente, esto ocurre con dos fenómenos paralelos que han sido preocupación y motivo para actuar cada vez con mayor dinamismo: el avance de la secularización y la penetración de las llamadas “sectas protestantes” en la sociedad local. Lo anterior quedó de manifiesto con los continuos pronunciamientos del clero, particularmente del obispo, en los cuales reprobó la exclusión de la religión (católica) en la vida de individuos y grupos y la proliferación de confesiones diferentes. En estos pronunciamientos yacía el interés de la institución en tener una mejor posición política para atacar las tendencias anticatólicas: de ahí su constante exigencia de modificar la Constitución.

En este sentido, la actividad denunciante de la Iglesia deviene mediación para ser parte principal del proceso social. El discurso contra el divorcio de la fe y la vida pública viene a ser el enlace con el discurso en favor de la justicia y la democracia.

En el aspecto secularizante, el avallasamiento de la industria maquiladora en la

vida de la región ha sido visto por la Iglesia local como su mayor peligro: las posibilidades de un ingreso seguro de las trabajadoras, a veces mayor que el de los varones, ha vuelto más frágil la consistencia de la familia y ha motivado un comportamiento sexual relajado en las mujeres; también el trabajo enajenante propio de ese tipo de actividad ha absorbido una gran parte del tiempo que podría ser dedicado a las actividades religiosas.<sup>15</sup>

En cuanto a las “sectas”, se ha desplegado no sólo un intenso trabajo pastoral, sino también una constante denuncia de su carácter alienante y extranjerizante para combatirlos. En este contexto, el clero ha desarrollado una intensa actividad para recomponer la estructura eclesial y, así, tener una mejor posición para realizar su labor apostólica.

La incorporación de los grupos carismáticos en la estructura eclesial ha sido, quizás, el aspecto más relevante para llevar a cabo el plan de recuperación de la influencia social y de eliminación de las tendencias secularizantes. Precisamente, el SINE apartó la tendencia política popular de algunos grupos carismáticos (y opacó el trabajo de las CEB's), pero a la vez instauró el mejor instrumento para una mayor proyección social de la Iglesia, al generar un vínculo con el proceso social de la región.

Un aspecto central del SINE ha sido la “pequeña comunidad”, en la que sus integrantes incorporan a su vivencia religiosa todas sus actividades cotidianas, y se vuelve el centro de acción, en el que se realizan asambleas y reuniones semanales “para reunirse en casa, en grupos más pequeños y homogéneos para orar y edificarse mutuamente”; así, poco a poco, el grupo se formará en una comu-

15 Tal idea ha sido manifestada constantemente por los clérigos juarenses.

nidad pequeña o Iglesia doméstica (Carrillo Alday, 1985: 89-90).

Por eso, activados en pequeñas comunidades, numerosos grupos de sectores medios y altos fueron parte importante de las bases de las organizaciones promotoras de la movilización social, con una orientación política diferente. En efecto, el empeño de la evangelización integral en mantener unidas la emotividad religiosa y la actividad cívica, así como la dinámica de organización centrada en el liderazgo, fueron ingredientes mediante los cuales se hicieron presentes los grupos contestatarios.

Una vez reubicados los grupos carismáticos en la estructura eclesial, en 1983, el SINE los integró de lleno a las actividades pastorales de la diócesis. Uno de los principales organizadores locales en ese tiempo, el párroco del templo de la Sagrada Familia, fue quien hizo más dinámica la acción cívica de esos grupos. En una colonia habitada por alrededor de 60 o 70 mil personas, pertenecientes a sectores empresariales y de clase media, su parroquia se volvió el centro cohesionador multitudinario, al agruparlas en pequeñas comunidades.

Siguiendo los cursos de evangelización impartidos en la parroquia, muchos de los líderes de las pequeñas comunidades se proyectaron a la vida política local. Sujetos más bien a una relación de clase social, los lazos religiosos se entrecruzaron con los de amistad y los económicos, y posibilitaron la expansión del movimiento. Con una generación de personas de entre 30 y 40 años, en estos grupos surge el liderazgo laico de la diócesis y el liderazgo de las organizaciones cívicas.

Con este fondo, las declaraciones del obispo se sustentaban en una amplia base y tenían una mejor aceptación en una época crítica, donde el descontento social se volvía agresivo. Monseñor Talamás abordaba públicamente asuntos donde la Iglesia “tenía obligación” de incidir, como en el caso de la educación, el proselitismo entre políticos y militares<sup>11</sup> y la solución de los problemas sociales (como parte de los objetivos del plan pastoral del Episcopado Mexicano); denunciaba el gran descontento, la decepción, la rebeldía y la falta de confianza, en la frontera, por la grave escasez de satisfactores;<sup>17</sup> exigía restablecer los derechos políticos a los sacerdotes, la realización de elecciones limpias, el combate efectivo de la corrupción en México, la perfección de la democracia...<sup>18</sup>

Al mismo tiempo, el clero juarense seguía los lineamientos del prelado en la coyuntura electoral. Algunos sacerdotes expresaban claramente la posición de la Iglesia local ante los problemas políticos: exhortar al pueblo a recapacitar sobre sus obligaciones cívicas, denunciar la corrupción y el abuso de poder, hacer conciencia de los derechos cívicos y actuar conforme al mensaje de Cristo para construir la justicia a través de actos pacíficos.<sup>19</sup>

En este contexto, la exhortación pastoral del arzobispo Adalberto Almeida, “Votar con responsabilidad. Una orientación cristiana”, del 15 de mayo de 1983, tuvo una gran aceptación entre los feligreses. El documento establecía que la Iglesia tiene la obligación de orientar a sus seguidores sobre los criterios para actuar políticamente; por tanto, era un deber votar. Pero el sufragar no era suficiente: los electores tenían la obligación de hacer respetar su

16 *Diario de Juárez*, 19 de abril de 1983, y *Excélsior*; 16 de abril de 1983.

17 *Diario de Juárez*, 14 de abril de 1983.

18 *Diario de Juárez*, 18 de junio de 1983.

19 *Excélsior*, 4 de julio de 1983.

voto contra posibles fraudes, orientando y, si el caso lo ameritaba, denunciando y destituyendo, mediante procedimientos legales, a los funcionarios que traicionaran las expectativas de los ciudadanos. En estas circunstancias, el cristiano debía preferir aquellos partidos que buscaran, no un simple reformismo, sino cambios profundos en las estructuras, y que respondieran a legítimas aspiraciones del pueblo para lograr una verdadera justicia social (Almeida, 1983).

*B) Crisis económica y rebelión electoral* La expropiación de la banca en 1982, no la crisis, había causado estupefacción en el grupo hegemónico del empresariado nacional. Pero la crisis constituyó una condición por la cual los sectores empresariales cobraron relevancia como actores políticos. Las devaluaciones implicaron serios trastornos en la economía de los sectores más amplios de la población fronteriza. Acostumbrados a las cuentas bancarias y a realizar sus transacciones en dólares, los sectores medios de esta zona recibieron el más fuerte impacto del decreto oficial de transformación de las cuentas bancarias en dólares a pesos devaluados.

El PAN se había distinguido por su acción a favor del orden legal y la defensa de los derechos ciudadanos. Tenía en Ciudad Juárez una larga trayectoria de lucha: había sido capaz de asociarse y participar en organizaciones de sectores populares, había desarrollado una estrategia exitosa de apertura a nuevos liderazgos locales y había innovado su acción en las campañas políticas, siempre centrándose en la oferta de un orden cuyos valores fundamentales han sido la religión y la familia (Azuela, 1990: 223 y ss).

Como hecho inaudito en la historia política del país, el PAN triunfó rotundamente en las elecciones municipales de

Chihuahua en 1983. Ganó los principales municipios del estado: Ciudad Juárez, Chihuahua, Delicias, Camargo, Meoqui, Parral y Casas Grandes. A la derrota del PRI se sumaron la victoria del PSUM en Zaragoza, la del PST en Cuauhtémoc y la del PPS en Coronado.

El antecedente del proceso electoral donde se disputaban las presidencias municipales y las diputaciones locales era la formación del Frente Cívico para la Participación Ciudadana (FCPC), a raíz de la nacionalización de la banca, compuesto por un activo núcleo empresarial, cuyos principales animadores fueron Francisco Villarreal (afectado por la expropiación de una mueblería de su propiedad por estar ligada al banco Comermex), José Cuarón Vejar (propietario de ferreterías y madererías), Federico Barrio Terrazas (ejecutivo del grupo Bermúdez) y Alfonso Murguía Valdez (propietario de la cadena de Casa de Música y concesionario de gas licuado).

La acción de los ciudadanos no menguaba después de la instalación del ayuntamiento panista, que se veía como el producto de una efectiva democratización. En 1983 había una gran confluencia de jóvenes de clase media en el PAN, pues eran motivados por el amplio margen de participación en la toma de decisiones y por la posibilidad de ocupar puestos directivos a través de procedimientos democráticos en ese organismo. Muchos de esos dirigentes panistas provenían de diferentes asociaciones voluntarias, lo cual favorecía la actividad partidista. Así, la idea del Frente Cívico de postular a Francisco Barrio como candidato del PAN a la presidencia municipal fue un elemento muy importante de atracción de muchos grupos de jóvenes, dada la extensa red en la que ese candidato se movía, sobre todo como miembro del Movimiento Carismático.

Junto con él, los candidatos a diputados del mismo partido triunfaron en los dos distritos electorales de la localidad, el IV y el XIV. Pero el PRI, aduciendo irregularidades, impugnó el distrito IV, y la Comisión Estatal Electoral lo “congeló”, lo cual significaba que esa curul quedaba vacante. Esto se explicaba en función de que el PRI necesitaba mantener por lo menos las dos terceras partes del Congreso local para tomar decisiones importantes, y con el congelamiento evitaba que el PAN (al obtener cinco curules de 14) pudiera anular las iniciativas del PRI.

Una vez congelada dicha curul, el PRI tenía las manos libres en el Congreso. Como se verá, esto ocurrió con la reforma de la ley electoral estatal. Este acontecimiento forma parte importante del proceso de movilización social posterior, pues una vez que se decidió la nulidad de las elecciones en el mencionado distrito, el 6 de diciembre de 1984, el alcalde Barrio estimuló la participación ciudadana al realizar una breve huelga de hambre, con el fin de reunir las 44 mil firmas (el número de votos obtenidos por el PAN en el distrito) que evidenciarían la acción fraudulenta de la Comisión. La huelga tuvo éxito: reunió 46 mil firmas.<sup>20</sup>

El indicador de que realmente se había desencadenado un proceso social era la presencia de fuerzas sociales decididas al cambio, pues, no obstante que en el origen del Frente Cívico existía la idea de un instrumento del empresariado para presionar al gobierno, se desarrolló como organización de defensa ciudadana. Efectivamente, el conjunto de empresarios fundadores reaccionaba contra la medida

gubernamental de la nacionalización de la banca y no por su afectación de la crisis, ya que los grandes comerciantes y los asociados de las maquiladoras se beneficiaban con la devaluación del peso.

Muy pronto empezó a verse que la mayor parte de los empresarios, particularmente los más prósperos, se desligaban de la acción ciudadana y volvían a vincularse al PRI, cuando el gobierno intentaba por todos los medios reconciliarse con el sector empresarial. En gran medida, los comprometidos en la acción ciudadana eran los pequeños y medianos empresarios agrupados en la Coparmex,<sup>21</sup> junto con numerosos grupos de profesionales.

No obstante las dificultades a las que se enfrentó el ayuntamiento panista, conseguía mantener un creciente consenso entre la población: el respaldo de las asociaciones constituyó un ingrediente fundamental en la movilización de 1986.

Respecto a la acción eclesiástica en favor del PAN, las denuncias del PRI tenían un efecto contrario al que pretendía lograr: los argumentos de la Iglesia, con una gran cobertura en los medios locales de información, aparecían como más aceptables frente a la posición priísta.

Desde un principio, después del proceso electoral, el PRI municipal pidió a la Secretaría de Gobernación sanciones legales para la Iglesia, porque su intervención había sido la causa del triunfo panista. Se esgrimía el argumento de que las homilias y los mensajes eclesiásticos eran políticamente manipuladores, y que el clero estalla incitando a la violencia social. En la misma dirección se expresaban el PPS, el PST y el PSUM, los cuales también acusaban

20 Sobre los acontecimientos, Alberto Aziz (1987c: 45-56) presenta una cronología basada en datos de *Información Procesada de Chihuahua*. Salvo indicación contraria, los hechos aquí referidos son los consignados en esta fuente.

21 Según información de un empresario de la Coparmex, entre 300 y 400 empresarios estaban afiliados a esta organización.

a los empresarios de haber incitado a sus trabajadores, dándoles un día de descanso, a votar por el PAN.

El prelado de Ciudad Juárez, por su parte, insistía en que la Iglesia no apoyaba al PAN, sino que sólo exhortaba a la población a hacer uso del voto, y la institución apoyaba la lucha contra la corrupción hasta sus últimas consecuencias, pues eran muy pocos los casos de corruptos enjuiciados. Al mismo tiempo observaba que, cuando los medios de difusión estaban en manos de grupos oligárquicos, era lógico que todos sus mensajes respondían a los intereses ideológicos y económicos de esos grupos.<sup>22</sup>

C) *La coyuntura electoral de 1985* El ayuntamiento panista había logrado obtener una buena aceptación en amplios sectores populares de la ciudad, en parte, por la política de formar una organización reconocida por el ayuntamiento en los barrios y de reclutar a los “cholos” (bandas) para el cuerpo de la policía municipal y como grupos de apoyo. La popularidad del alcalde crecía por sus novedosos procedimientos. Su huelga de hambre (para reunir firmas con el fin de demostrar que la decisión oficial de anular las elecciones de 1983 en el distrito IV fue arbitraria), su constante invocación a Dios y su pública filiación a la Iglesia, a través de su “militancia carismática”, eran elementos de atracción para el conjunto de la feligresía de la ciudad. En este sentido fue muy celebrado “el grito” del 15 de septiembre, cuando en los vivas a los héroes de la Independencia Barrio incluyó uno a la Virgen de Guadalupe.

En consecuencia, los ataques a la política del ayuntamiento y a la utilización de los valores religiosos contribuían a definir y contraponer las posturas políticas en el

municipio. Desde una posición mayoritaria, se veía a los grupos ligados al panismo como emprendedores, honestos, místicos, democráticos, etcétera, y a los opositores como lo contrario.

Las elecciones para diputados locales de 1985 constituyeron también otro elemento para dinamizar aún más la acción ciudadana. En primer término, porque los comicios estuvieron plagados de anomalías, y en segundo, porque la lucha para evitar el fraude condujo al surgimiento de más organizaciones cívicas. Los resultados oficiales no coincidían con los consignados en las actas del PAN.

Aunque el PRI obtuvo nueve de las 14 diputaciones del estado, en Ciudad Juárez nuevamente el PAN ganó en los dos distritos electorales, pero la historia se repitió en el distrito IV, que fue “congelado” por supuestas anomalías en la votación. Esta maniobra también escondía el propósito del PRI de conservar las dos terceras partes en el Congreso local, con el fin de decidir cualquier disposición legal importante. En este caso, funcionó, en septiembre de 1985, para otorgar licencia al gobernador Óscar Ornelas, quien se abstuvo de contrariar los resultados de las elecciones de 1983. De otra manera, el PAN habría bloqueado la petición del gobernador para ausentarse de su puesto.

También aparecía una correlación entre el proceso de la ciudadanía chihuahuense y la actividad de las diócesis de Ciudad Juárez y de Chihuahua. En ambos casos, muy relacionados, hubo un despliegue fuera de lo común en la dinámica de acción de los laicos (véase Guzmán, 1986). La Iglesia cobraba importancia por su discurso, que insistía en la participación civil y en el reclamo de los derechos. Con esto, era un hecho que la Iglesia impulsaba la

<sup>22</sup>*Diario de Juárez*, 1 de octubre de 1983.

acción del PAN (Aziz, 1987a) y se convertía en la principal promotora de la movilización social.

Con la Tercera Carta Pastoral del arzobispo Almeida, de 1985, la pastoral social quedaba organizada en comisiones, y se formaron equipos para asesorar acciones, investigar la realidad social, promover entre los cristianos las diversas formas de participación o comunicación de bienes, etcétera (*Ibidem*: 99).

Se trataba, entonces, de incorporar masivamente a los laicos a las tareas de la Iglesia. Las ofertas y la propaganda de los cursos bíblicos a distancia, los cursillos de Cristiandad, los Caballeros de Colón, los Encuentros de Novios, los Encuentros Matrimoniales, el Grupo de Madres Solas Católicas, los grupos de catequistas, el Movimiento de la Renovación en el Espíritu Santo, las Comunidades de Base, etcétera, llenan los espacios sociales de esa zona.<sup>23</sup>

Toda esta actividad se orientó, por un lado, a combatir el proselitismo protestante y, por otro, a reforzar la presencia eclesial en la vida pública. Por medio de esta organización también se creó una gran infraestructura para atender debidamente todas las actividades pastorales; se formaron centros de evangelización y de capacitación, y se crearon cuadros ligados al clero, a través de los laicos consagrados.

Con esta proyección en la sociedad de Iglesia juarense, el obispo Talamás emitía críticas más severas al sistema político mexicano. Asimismo, en junio de 1985, en un plano más amplio de la Iglesia chihuahuense, los cinco obispos de la región norte, en el encuentro de las CEB's en Cárdenas, se comprometieron a hacer explícita su fe apoyando a los obreros de

Aceros Chihuahua (entonces en huelga) y al Movimiento Democrático Campesino (generado en gran medida por las CEB's de Cuauhtémoc, Chihuahua, donde el sacerdote Camilo Daniel encabezaba las manifestaciones de los campesinos). Los prelados se pronunciaban en contra de la desigualdad social, del deslizamiento del peso y de la violencia contra el oprimido;

se mostraban preocupados porque el pecado social seguía haciéndose más pronunciado, y alentaban a los asistentes a seguir trabajando en la línea del compromiso cristiano con los oprimidos (Guzmán, 1985: 3).

En este orden de cosas, en marzo de 1986 fue redactado el documento "Coherencia cristiana en la política", de los obispos de Chihuahua, Juárez, Nuevo Casas Grandes, la Tarahumara y Torreón, que continuaba la línea de la "Exhortación pastoral" del arzobispo Almeida, de 1983. El énfasis del documento seguía siendo la crítica a la corrupción y a la antidemocracia, pero además subrayaba el aspecto sobre el cual se venía insistiendo para conseguir la mayor influencia social de la Iglesia en la sociedad moderna: la lucha contra el laicismo. Basándose en los documentos del Vaticano II, el escrito de los prelados aducía:

El divorcio entre la fe y la vida diaria de muchos (cristianos) debe ser considerado como uno de los más graves errores de nuestra época

(...) Se equivocan los católicos que, influidos por una ideología extraña a nuestra fe, piensan que pueden entregarse totalmente a los asuntos temporales, por ejemplo los negocios y la política, como si estos no tuvieran nada que ver con la autenticidad de su vida cristiana, o como si esta

23 Véase el semanario *Notidiócesis*, a partir de 1983, en relación con la creciente actividad de los diferentes grupos eclesiales. Sobre la importancia de este semanario, cabe señalar que entre 1985 y 1987 tenía un tiraje de cerca de 30 mil ejemplares.

se redujera sólo a ciertos actos de culto, o al cumplimiento de ciertas obligaciones morales en el ámbito individual. Es sumamente importante que los católicos que militan en un partido político asuman su identidad de miembros laicos del Pueblo de Dios, que es la Iglesia. Por eso, cumpliendo con un gozoso deber pastoral, queremos ayudarles a recordar la maravillosa riqueza de esa realidad (*Ibidem*: 11-12).

En este contexto social, donde las fuerzas de la sociedad civil juarense se habían adueñado de un amplio espacio, la posición del Estado se complicaba. Las elecciones para gobernador en 1986 amenazaban con ser otro impulso más determinante de la oposición para establecer un poder, si no opuesto, al menos diferente al del Estado.

Para asegurar el triunfo electoral del PRI, las autoridades federales tomaron dos medidas: el relevo del gobernador en funciones y la modificación de la ley electoral estatal. El gobernador en ese tiempo, Óscar Ornelas, se vio obligado a pedir licencia para dejar el cargo, pues existía una clara presión desde el centro político del país. La reforma del código electoral estatal simplemente ampliaba las funciones de la comisión electoral y restringía los derechos de los partidos en los procesos electorales.<sup>24</sup>

Tal vez en la historia política del país ninguna elección para gobernador y presidentes municipales había causado tanto interés en la nación como la de Chihuahua en 1986. Dado que la oposición nunca había ganado una elección gubernamental en el actual sistema político, el hecho de que el PAN tuviera tantas expectativas de

triunfo en esta ocasión hacía al proceso electoral sumamente competido y discutido. Aunque también participaban otros partidos (PSUM, PMT, PST, PRT, PPS y PARM), todo se centraba en los dos principales.

Pero, por otro lado, el centro político no estaba dispuesto a perder el control de la entidad. Las acciones que tomó para impedir la victoria panista eran excepcionales:

postulaba a un candidato conciliador (Fernando Baeza), con un programa similar al de la oposición; realizaba una campaña con presupuesto ilimitado; ejercía un estricto control de la radio, la televisión y la mayoría de los diarios estatales y nacionales; escogía mediante elecciones a los candidatos a presidentes municipales (con la excepción de Jaime Bermúdez en Ciudad Juárez); activaba a 36 mil promotores del voto para conseguir entre 360 y 540 mil sufragios seguros; desconocía a los representantes de casilla del PSUM; en fin, se preparaba un fraude a gran escala (Aziz, 1987c: 103).

Era evidente que el PAN atraía más partidarios. No sólo en los mítines se percibía un mayor número de asistentes,<sup>25</sup> sino en las manifestaciones cotidianas de ese tiempo. Aunque la infraestructura y organización del PAN eran insuficientes e incapaces de lograr la movilización, gracias a la intervención de organismos cívicos pudo desarrollarse como nunca una campaña exitosa. Los jóvenes y las mujeres desempeñaron el papel principal, pues formaron los componentes más numerosos en las manifestaciones y en los actos cívicos.<sup>26</sup>

Debido a lo previsible que era el fraude electoral, las organizaciones de la sociedad civil configuraron una singular estructura

24 Sobre una crítica detallada a la reforma electoral, véase el texto de Vicente Jaime (1985).

25 Armando Revueltas apunta, por ejemplo, que en los cierres de campaña el candidato priísta reunió a 30 mil personas y, en cambio, el panista aglutinó a 80 mil (1986: 7). 26 Sobre este punto, véanse Acosta, 1986; Colude, 1986, y Revueltas, 1986.

organizativa que facilitó las protestas masivas posteriores. El Frente Cívico para la Participación Democrática, la Asociación Nacional Cívica Femenina, la Coalición de Comités de Vecinos, el DIHAC (Desarrollo Integral Humano A. C.) y el Colude (Comité de Lucha por la Democracia) lograron una gran motivación, en todos los ámbitos sociales, para actuar políticamente.

Un hecho que favorecía más a la oposición fue el descubrimiento de la adulteración del padrón: había cerca de 150 mil domicilios de empadronados inexistentes. Aunque se cambió el padrón, la credibilidad en los resultados se hizo cada vez más tenue. Con esto, tres connotados panistas, Luis H. Álvarez, Víctor Manuel Oropeza y Francisco Villarreal, iniciaron una huelga de hambre, días antes de las elecciones, para protestar contra el posible fraude. Por otra parte, la huelga en la empresa Aceros de Chihuahua, en ese tiempo, era un foco de agitación (los trabajadores, en demanda de solución a sus peticiones, se desnudaban para ejercer más presión) y la acción del Movimiento Democrático Campesino, en el noroeste del estado, hacía ver mal al gobierno federal. Con todo esto, el movimiento electoral se fortalecía.

*D) El despliegue del movimiento* Las elecciones de 1986 resultaron como se esperaban: llenas de irregularidades. Las cifras oficiales contradecían flagrantemente la tendencia que habían mostrado las elecciones anteriores, pues de 67 municipios el PRI ganó 65 (sólo en Nuevo Casas Grandes ganó el PAN y en Gómez Farías el PPS) y, desde luego, obtuvo la gubernatura y las 14 diputaciones federales.

Con la recolección de firmas en la huelga de hambre de los panistas, los mítines de protesta por los resultados y la publicación de un desplegado casilla por casilla, comenzó la movilización. Los partidos opositores realizaron varios “enjuiciamien-

tos” contra priístas y funcionarios fraudulentos. Se organizó una comisión popular para dictaminar las elecciones, integrada por profesionales, empleados y trabajadores con prestigio moral, como táctica de presión civil (Aziz, 1987c: 77-78).

El Movimiento Democrático Campesino se convirtió en el organismo más activo contra el fraude electoral: impulsó el Movimiento Democrático Electoral (MDE), el cual fue el centro aglutinador de las organizaciones cívicas, y logró una proyección nacional. Los mítines multitudinarios se volvieron frecuentes y se crearon otros organismos de ciudadanos. En el MDE convergió prácticamente la sociedad civil organizada, conjuntamente con los partidos de oposición: muchos intelectuales, el Movimiento Democrático Campesino, el Frente Cívico para la Participación Ciudadana, muchos empresarios... y la Iglesia.

El 10 de agosto, los panistas en huelga de hambre pusieron fin a su ayuno debido a las insistentes peticiones de personas y organismos movilizadas. En un mitin multitudinario, Francisco Barrio, candidato panista, leyó un documento firmado por casi todos los partidos opositores en el que repudiaban a Fernando Baeza como gobernador. En estas circunstancias, el MDE se proyectaba como organismo nacional, al exhortar al pueblo de México a luchar organizadamente en todo el país por la instauración de una democracia pluripartidista, y convocaba a un foro nacional por la democracia (Guzmán, 1986: 86).

La expresión más notable de la movilización fue la desobediencia civil: no pagar servicio de agua, sellar billetes con leyendas sobre el fraude, no consumir en negocios de involucrados en el fraude o que se anunciaran en radiodifusoras de la cadena Radiorama, paros empresariales, bloqueo a carreteras, bloqueo a puentes internacionales, cadenas humanas, retiros de fondos

bancarios, claxon de protesta, huelga de hambre, no pagar impuestos, bloqueo a oficinas públicas de recaudación de rentas y de Hacienda, y huelga de cultos.<sup>27</sup>

No obstante que Ciudad Juárez vivió en virtual estado de sitio desde fines de junio, las acciones ciudadanas no menguaron. En especial, la toma de puentes internacionales fue realizada por miles de ciudadanos, y sólo declinó cuando los dirigentes panistas suspendieron la movilización y los empresarios empezaron a presionar por las fuertes pérdidas económicas que tenían al impedirse el comercio con El Paso.

*E) La Iglesia en movimiento* La convocatoria de la Iglesia a participar cívicamente trajo como consecuencia que también en el campo religioso se dirimiera el conflicto. La constante prédica del clero chihuahuense, de condenar al sistema por contraponerse a los valores cristianos, motivó la reacción de los partidarios del PRI para remarcar su confesionalidad católica. Por eso aparecieron eslogans y desplegados apócrifos, donde los priístas confesaban ser católicos practicantes. Incluso, el mismo candidato a la gubernatura lo hacía públicamente, hecho inaudito en la historia política del país.

La Iglesia movilizó a todos sus cuadros en la protesta pública. Desde que se hizo el llamamiento de los obispos, en la reunión regional de las CEB'S, se logró cohesionar a todos los organismos eclesiales en una marcha por la paz y para demandar elecciones limpias.<sup>28</sup>

El 13 de julio el arzobispo Almeida, de acuerdo con los otros obispos chihuahuenses, hizo leer en todos los templos una homilía común donde se hablaba de vejaciones, maltrato, burlas y desprecio al pue-

blo de Chihuahua, y se denunciaba enérgicamente los hechos vergonzosos, la mentira, el fraude, el tortuguismo, la prepotencia de la fuerza pública, la suplantación de personas, el chantaje, las amenazas, y toda suerte de arbitrariedades en el proceso electoral. Al mismo tiempo, anunciaba el cierre de los templos al culto para el domingo siguiente (Guzmán, 1986: 76-77).

Esta medida fue la más radical y la que ocasionó más convulsión en los medios oficiales. El gobierno federal desató una campaña en contra de la Iglesia y, por todos los medios posibles, intentó persuadir al clero chihuahuense de desistir de realizar el paro. Durante varios días, las estaciones de radio y televisión difundieron imágenes y mensajes del Papa relacionados con la prohibición expresa a los sacerdotes de intervenir en política, se realizaron marchas de católicos priístas para rechazar esa medida y se esbozaron amenazas gubernamentales.

La única forma de detener la huelga de cultos fue la intervención del Vaticano, a instancias del secretario de Gobernación. El delegado apostólico recurrió a las más altas instancias vaticanas para que ordenaran a los clérigos chihuahuenses dar marcha atrás.

El 19 de julio se anunció que se abrirían los templos al culto, pero Almeida señalaba, contrariado: "Nuestra denuncia, con respecto al fraude electoral, queda íntegra y avalada también por el Santo Padre, porque se trata de una gravísima violación de los derechos humanos que él constantemente ha denunciado, y con gran energía" (Guzmán, 1986: 79).

Posteriormente, el 7 de agosto, los obispos Talamás y Llaguno (de la Tarahumara)

27 Sobre el desarrollo del movimiento, véanse, entre otros textos, Acosta, 1986; Colude, 1986; Moreno, 1986<sup>a</sup> y 1986b; Revueltas, 1986, y Contreras, 1987.

28 *Notidiócesis*, 6 de julio de 1986.

emitieron públicamente un juicio moral sobre el proceso electoral, donde condenaron las prácticas fraudulentas realizadas. Con esta medida se hizo manifiesto el apoyo de una gran parte de la estructura eclesiástica del país a los clérigos chihuahuenses: cerca de 20 obispos y sus presbiterios, el Secretariado Social Mexicano, los jesuitas, un sinnúmero de laicos y religiosas... La Comisión Diocesana de Laicos (que congrega a más de 10 agrupaciones) recabó más de 26 mil firmas para apoyar a sus pastores... La dirigencia del Episcopado Mexicano también manifestó su solidaridad en su impactante “Declaración de Guadalajara”, donde se exhortaba a los católicos a defender sus derechos cívicos sin violencia.<sup>29</sup>

Ya en un plano mucho menos agitado, el 4 de octubre los obispos Almeida, Talamás y Llaguno emitieron un documento, “Camino a la paz”, a propósito del Día Mundial de la Oración, donde instaban a la ciudadanía a sumarse a la jornada de ayuno y oración por la paz, y donde se comprometían a trabajar por una evangelización integral para promover la dignidad del hombre y su realización como hijo de Dios, liberado de todas las servidumbres e idolatrías. Pero insistieron en que se continuaría en la construcción de la democracia.<sup>30</sup>

Con este razonamiento, en enero de 1987 se anunció la realización de los “talleres para la democracia” auspiciados por la Iglesia. Se llevarían a cabo en todas las parroquias de ambas diócesis, con el fin de seguir en la búsqueda de una democracia más perfecta para México. A pesar de los

constantes ataques desde medios gubernamentales y priístas, dichos talleres se efectuaron con una buena audiencia.

Sin embargo, con el paso del tiempo, la dinámica política de la Iglesia siguió los pasos de la sociedad civil. Ya atemperados los ánimos, las declaraciones de los eclesiásticos chihuahuenses bajaron de tono, pero no dejaron de insistir en sus posiciones contrarias al sistema político del país.

Un aspecto significativo de todo este proceso fue la efervescencia de las actividades eclesiásticas en la región. Así, el arzobispo Almeida declaraba gustosamente que el Seminario había superado la crisis, pues muchos seminaristas se ordenaban sacerdotes y llegaba una buena cantidad de aspirantes; se realizaba el III Congreso Internacional de Evangelización (de los grupos carismáticos) en Ciudad Juárez, donde se lograron “curaciones” multitudinarias; se efectuaban reuniones nacionales y regionales de diversos grupos eclesiales, donde participaban miles de sus miembros; se emprendían campañas contra las sectas protestantes, de lectura de la Biblia, de promoción de la catequesis; se construían edificios que harían más eficiente la evangelización, etcétera.

En Ciudad Juárez, la transformación de la Iglesia fue cualitativa más que cuantitativa.<sup>31</sup> Su organización interna, el diseño de planes, la formación de grandes centros y su desplazamiento social la han hecho una institución con un gran poder de convocatoria.

Movimiento Familiar Cristiano, Encuentros Matrimoniales, Cursos de Cristian-

29 Sobre la movilización eclesiástica, véanse los números de *Notidiócesis* de julio, agosto y septiembre.

30 *Notidiócesis*, 18 de octubre de 1986.

31 Si relacionamos la infraestructura eclesiástica con el número de habitantes, no se aprecia la magnitud de su penetración en todos los grupos y ambientes sociales. Sus 64 sacerdotes, 169 religiosas y nueve religiosos, sus 34 parroquias, 14 capellanías, 59 capillas y 41 capillas foráneas (datos de 1988) son pocos elementos. Más bien, la multitud de organizaciones formadas entre 1976 y 1986 le han dado una tuerza y penetración social sin precedentes en su desarrollo.

dad, Comité Diocesano de la Unión Femenina Católica Mexicana, Misioneros Populares, Hijas Católicas de América, Movimiento de Renovación en el Espíritu Santo, Adoración Nocturna, Obreros Guadalupanos, Damas Vicentinas y Comunidades Eclesiales de Base, entre otros, son los cuadros articulados por el SINE para desplegar una singular actividad en todos los órdenes de la vida social y política de la ciudad, con el fin de restablecer su influencia social.

El movimiento en Ciudad Juárez tuvo, sobre todo, un carácter político. Sin embargo, la gran articulación y el despliegue de la gran fuerza social que logró se diluyeron sin cumplir con sus objetivos explícitos, aunque consiguieron modificar muchas de las condiciones indeseables que padecía la población y prepararon el terreno para el triunfo en 1992 de la candidatura panista de Francisco Barrio a la gubernatura.

**BIBLIOGRAFÍA**

- Acosta, Jaime, "Chihuahua: la guerra de las mujeres", en *Contenido*, México, octubre de 1986.
- Almeida, Adalberto, *Evangelización. Carta Pastoral*, Chihuahua, 1975 [s.p.i.].
- , *Formación de evangelizadores. Segunda Carta Pastoral*, Chihuahua, 1978 [s.p.i.].
- , *Votar con responsabilidad. Una orientación cristiana*, Chihuahua, Camino, 1983.
- , *El proceso evangelizador y su organización. Tercera Carta Pastoral*, Chihuahua, Camino, 1985.
- , y otros, *Coherencia cristiana en la política. A los católicos que militan en los partidos políticos*, Chihuahua, 1986 [s.p.i.].
- Aziz, Alberto, "La coyuntura de las elecciones en Chihuahua", en Carlos Martínez Assad (coord.), *Municipios en conflicto*, México, GV Editores/Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 1985.
- , *Iglesia y elecciones en Chihuahua*, 1987a (inédito).
- , "Electoral Practices and Democracy in Chihuahua", en Arturo Alvarado (comp.), *Electoral Patterns and Perspectives in Mexico*, San Diego, Center for US/Mexican Studies, University of California at San Diego, 1987b.
- , *Prácticas electorales y democracia en Chihuahua*, México, CIESAS, 1987c (Cuadernos de la Casa Chata 151).
- Azuela, Ernesto, "Orden y conflicto en una ciudad mítica. Aproximación al estudio de la cultura política", México, tesis de maestría en sociología política, Instituto José María Mora, 1990.
- Bernal, Marco A., "Ciudad Juárez, 1983 y 1985: las dificultades de la democracia", en Soledad Loaeza y Rafael Segovia, *La vida política mexicana en la crisis*, México, El Colegio de México, 1987.
- Blancarte, Roberto, *El poder. Salinismo e Iglesia Católica. ¿Una nueva convivencia?*, México, Grijalbo, 1991.
- Carrillo, Jorge y Alberto Hernández, *Mujeres fronterizas en la industria maquiladora*, México, SEP/Cefnomex, 1985.
- Carrillo Alday, Salvador, *La renovación en el Espíritu Santo. Teología y pastoral*, 3ª ed., México, Instituto de Sagrada Escritura, 1985.
- Castellanos, Alicia, *Ciudad Juárez. La vida fronteriza*, México, Nuestro Tiempo, 1981.
- Comité de Lucha por la Democracia (Colude), *Chihuahua 86: ¿Vencedores del desierto o asesinos de la democracia?*, 1986 [s.p.i.].
- Contreras, Javier, *Chihuahua. Trampas del sistema*, México, Edamex, 1987.
- Díaz de la Serna, María Cristina, *El movimiento de la Renovación Carismática como un proceso de socialización adulta*, México, UAM-Iztapalapa, 1985 (Cuadernos Universitarios 22).
- El Colegio de la Frontera Norte/Universidad Autónoma de Baja California, "Grupos religiosos protestantes en Ciudad Juárez"

rez. Reporte de investigación”, 1988 (mimeo).

Estudios Sociales A. C. e Instituto Regional A. C., “Julio 6 de 1986: las elecciones en Chihuahua”, 1987a (mimeo).

———, “La Iglesia y lo político: hacia una caracterización de la jerarquía mexicana”, 1987b (mimeo).

Fuentes Morúa, Jorge, “Perspectiva regional del proceso electoral: Ciudad Juárez”, en *Ciudades*, núm. 2, México, Red de Investigación Urbana, abril-junio de 1989.

Guillen, Tonatiuh, *Partidos y votantes en Chihuahua*, México, UNAM/Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, 1987 (Aportes de Investigación 17).

Guzmán, Luis, “La Iglesia desde junio ‘84 ..y en la coyuntura que abre el sismo”, en *Análisis Políticos*, núm. 28, México, Centro Antonio de Montesinos, 1985.

———, “Iglesia y política, julio 1985-agosto 1986, Chihuahua y Oaxaca”, en *Análisis Políticos*, núms. 34-35, México, Centro Antonio de Montesinos, 1987.

Herrera, José de Jesús, “Cambio político y proceso electoral en México: Chihuahua, 1983-1986”, proyecto de tesis doctoral, Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México, 1987.

Iglesias, Norma, *La flor más bella de la maquiladora*, México, SEP/Cefnomex, 1985.

Jaime, Vicente, “El marco legal de la democracia en el estado de Chihuahua”, en *Sistema político y democracia en Chihuahua*, Ciudad Juárez, IISUNAM-UACJ,

1986.

Krauze, Enrique, *Por una democracia sin adjetivos*, México, Joaquín Mortiz/Planeta, 1986.

Lau, Rubén, “Ciudad Juárez: grupos de presión y fuerzas políticas”, en *Sistema político y democracia en Chihuahua*, Ciudad Juárez, IISUNAM/UACJ, 1986 (Estudios Regionales 1).

Martínez, Óscar, *Ciudad Juárez: el auge de una ciudad fronteriza a partir de 1848*, México, FCE, 1982.

Molinar, Juan, “The 1985 Federal Elections in Mexico: The Product of a System”, en Arturo Alvarado (comp.), *Electoral Patterns and Perspectives in Mexico*, Center for US-Mexican Studies, University of California at San Diego, 1987.

———, “Regreso a Chihuahua”, en *Nexos*, núm. III, México, marzo de 1987a.

Moreno, Olga Leticia, *¿Qué pasa en Chihuahua? La crisis política y las elecciones en un estado clave de la República Mexicana*, México, Edamex, 1986a.

———, *¿Qué paso en Chihuahua?*, 2ª ed., México, Edamex, 1986b.

Muro, Víctor Gabriel, *Iglesia y movimientos sociales en México, 1972-1987. Los casos de Ciudad Juárez y el Istmo de Tehuantepec*, México, Red Nacional de Investigación Urbana/El Colegio de Michoacán, 1994.

Navarro Castellanos, Alfonso, *Evangelización. Primer anuncio*, México, Signo Vital, 1976.

Nolasco, Margarita y Mª Luisa Acevedo, *Los niños de la frontera. ¿Espejismo de una*

*nueva generación*”, México, Océano/Centro de Ecodesarrollo, 1985.

Orozco, Víctor, “Las perspectivas del sistema político y la democracia en Chihuahua”, en *Sistema político y democracia en Chihuahua*, Ciudad Juárez, IISUNAM-UACJ, 1986.

Quintana, Víctor, “Chihuahua 1983-1986: desarrollo capitalista, crisis política y acción colectiva. Algunas propuestas de interpretación”, en *Cuadernos del Norte*, núm. 1, Chihuahua, julio-agosto de 1988.

Revueltas, Armando, *Así fue Ciudad Juárez, (Chihuahua, 1986: una historia digna de contarse*, Ciudad Juárez, 1986, s/e.

Schmidt, Robert y J. Lloyd William, “Patterns of Urban Growth in Ciudad Juárez”, en Gay Young (comp.), *The Social Ecology and Economic Development of Ciudad Juárez*, Boulder, Westview Press, 1986.

Stark, Rodney y William Sims Bainbridge, *The Future of Religion. Secularization, Revival and Cult Formation*, Estados Unidos, University of California Press, 1985.

Urías, Margarita, “Regionalismo cultural en Juárez”, en *Ciudades*, núm. 7, México, Red Nacional de Investigación Urbana, julio-septiembre de 1990.

Valdés-Villalva, Guillermina, “Perspectivas políticas en el estado de Chihuahua”, ponencia del simposio “La Situación Política en México; Perspectivas en Chihuahua”, El Colegio de la Frontera Norte, 1986.

Young, Gay, “The Development of Ciudad Juárez: Urbanization, Migration, Industrialization”, en Gay Young (comp.), *The Social Ecology and Economic Development of Ciudad Juárez*, Boulder, Westview Press, 1986.

#### **Publicaciones periódicas consultadas**

*Correo* (diario de Ciudad Juárez). *Christus* (revista nacional mensual). *Directorio de Información Católica, DIC* (semanario nacional).

*Diario de Juárez* (diario de Ciudad Juárez). *El Fronterizo* (diario de Ciudad Juárez). *El Universal de Juárez* (diario de Ciudad Juárez). *Notidiócesis* (semanario regional).